



56
AÑOS

2018 Conferencia
Anual

Nashville, Tennessee
28-31 Octubre

INTERNATIONAL CATHOLIC STEWARDSHIP COUNCIL

Corresponsabilidad Católica

e-Boletín • Enero 2018

ORACIÓN DE CORRESPONSABILIDAD

*para el Comienzo de
un Año Nuevo*



Dios amoroso y misericordioso,
Tú eres Señor de los nuevos inicios.

Tú nos enviaste a Tu Hijo
para que así pudiéramos
iniciar de nuevo
y disfrutar una nueva vida
en Tu Espíritu.

Te pedimos que bendigas este
nuevo año,

que guíes y dirijas nuestros planes,
y nos muestres cómo encontrar
los recursos necesarios
para realizarlos.

Danos la sabiduría para aprovechar
las oportunidades
de ayudar y servir a otros,
de llevar paz a los corazones de
aquellos que enfrentan problemas,
y brindar esperanza a quienes sufren.

Ayúdanos a aproximarnos a
este nuevo año

como buenos corresponsables
de Tus abundantes dones, cada día
con la conciencia de Tu presencia,
y el espíritu de obediencia
que necesitamos
para ser Tus fieles servidores.

Nosotros te lo pedimos en el nombre
de Jesús.

Amén

Una Resolución de Corresponsabilidad para el Año Nuevo: Vivir con Compasión

Tradicionalmente, enero es una época de frescos comienzos y nuevas primicias. Para el corresponsable cristiano, la gracia de haber recibido otro nuevo día, o la voluntad de Dios, o un nuevo año, mueve nuestra profunda gratitud. Pero todo ello nos llama también a preguntarnos, ¿qué será realmente una “resolución”? Nuestra primera resolución debe siempre involucrarnos más íntimamente en la vida de Cristo, y ¿cómo hacerlo mejor que abrazando el llamado de Cristo a ser compasivos?



Después de todo Jesús nos enseñó, “Sed compasivos como vuestro Padre es compasivo.” (Lucas 6:36). Claramente, nosotros nos esforzamos en la actualidad por vivir y dar compasivamente, en la forma en la que entendemos el término. Tratamos de ser personas amables, consideradas y comprensivas. Nosotros compartimos con otros. Pero las palabras de Jesús nos desafían a abrazar una compasión que es mucho más profunda, mucho más radical que nuestro entendimiento general.

La palabra compasión, significa en su raíz, “sufrir con.” Esto va más allá de emitir un cheque, de ofrecer una oración o enviar una nota. Sufrir, no es una noción popular en nuestra sociedad y nos esforzamos por evitarla. Pero ahora nosotros escuchamos a Cristo enseñándonos a “sufrir con” el pobre, el vulnerable, el desposeído, el olvidado, el débil.

¿Cómo podemos hacer posible la elección de ésta jornada, de este desafío de estar verdaderamente presentes para aquellos que sufren?

Todas las cosas son posibles con Dios, y es a través de un compromiso a una vida de disciplina, disciplina en acción y disciplina en oración, que nosotros nos movemos hacia la meta de la verdadera compasión. El corresponsable cristiano está comprometido a la vida Eucarística, y es a través de esta vida por la que Cristo nos ofrece obtener el valor, la voluntad y la necesidad de seguirle en su propio ejemplo de compasión.

La compasión es la puerta de entrada a una corresponsabilidad más sensible y a un discipulado más comprometido. Tomemos la resolución de ser el tipo de corresponsables cristianos que a través de la profundización de nuestro sentido de compasión en 2018, llevemos la presencia de Cristo a un mundo que sufre.



Reflexiones de Corresponsabilidad al Finalizar el Año...

Por: Teresa Keogh
*Consejera de Corresponsabilidad,
Arquidiócesis de Southwark, U.K.*

Al escribir esto la Navidad se aproxima rápidamente, una época en la que muy pocos de nosotros tienen tiempo para “hacer un balance” acerca de qué, y de cómo, estamos viviendo... Pero enero es más tranquilo para muchos de nosotros – un tiempo en el que tal vez tengamos un momento libre para evaluar dónde y cómo estamos. Muchos de nosotros tratamos y hacemos Resoluciones de Año Nuevo, estas son, frecuentemente, “todas acerca de mí.” Yo necesito estar más delgado/a, más saludable, trabajar más arduamente, y así sucesivamente. Y estas resoluciones están frecuentemente destinadas a fracasar.

Me gustaría sugerir algo diferente este Año Nuevo. Como corresponsables, nosotros hablamos acerca de la gratitud y de cómo vivirla, luchamos por introducirla en nuestras vidas. Nosotros estamos agradecidos por todo lo que hemos recibido y tenemos un gran deseo de dar. Pero, ¿proporcionamos oportunidades para que otros den? ¿Somos receptivos a su dádiva? María Bolding, una monja Benedictina inglesa que murió el año de 2009 habló de esto en su enfermedad terminal. Ella se describe a sí misma en el prólogo para su último libro, *Gateway to Resurrection*, (Puerta de entrada a la Resurrección), como “...una niña indefensa que no tiene nada para dar excepto su necesidad.” En esta etapa de su vida ella fue capaz finalmente de aceptar con gratitud los dones que otros le ofrecieron. Ella fue capaz de recibir.

Al entrar en este Año Nuevo, ¿podemos pedir estar abiertos a la recepción de los dones que otros nos ofrecen? ¿Podemos estar agradecidos por estos dones también? Tener una actitud de recibir así como también de dar significará que un mayor número de personas será capaz de usar plenamente los dones que Dios les ha dado – y permitir a cada uno de nosotros ser agradecidos por un rango mayor de dones, no solamente por aquellos que reconocemos y usamos, sino también por aquellos que recibimos. De esta manera nosotros podemos vivir plenamente lo que el Santo Juan Pablo II escribió en *Novo Millennio Ineunte (Al Inicio del Nuevo Milenio)*, cuando él afirmó: “la espiritualidad de la comunión implica también la habilidad para ver lo que es positivo en otros, acogerlo y reconocerlo como un don de Dios; no solamente como un don para el hermano o hermana que lo ha recibido directamente, sino también como un ‘don para mí’” (43).



2018 CONFERENCIA ANUAL

28-31 Octubre

NASHVILLE, TENNESSEE

Especial de Pre-Registro

\$399 al registrarse
desde ahora hasta el 2 de
enero de 2018

Para más información visite el sitio
www.catholicstewardship.org



Santa Ita de Killeedy, Irlanda

Ita de Killeedy, Irlanda, conocida también como Ida o Ides, es una de las dos mujeres santas más famosas en Irlanda, al lado de Brígida de Kildare. Nació cerca del actual Condado de Waterford, se dice que provenía de una familia real, fue bautizada como Deidre. Ella rechazó un matrimonio prestigioso por abrazar la vida como religiosa consagrada. Siendo muy joven se mudó a Killeedy (en el Condado de Limerick), donde fundó una pequeña comunidad de monjas y en la que residió por el resto de su vida, viviendo en comunidad con otras mujeres consagradas. Se dedicó a la oración, al ayuno, la sencillez y a cultivar el don espiritual del discernimiento.

Se decía que Ita tenía el don para guiar a la gente en santidad. Ella era consultada como director espiritual y confesor. Durante este periodo del Cristianismo, la Iglesia Céltica estaba más avanzada que otras iglesias al reconocer, en ese tiempo, cualidades de liderazgo espiritual en una mujer y alentar a la mujer en este rol. Se cree que Ita pudo haber sido abadesa de un monasterio de hombres y uno de mujeres y que ella era confesor en ambos, dando difíciles penitencias y manteniendo un espíritu de perdón y compasión. Confesar los pecados a un sacerdote no había sido establecido aún como la forma común para el Sacramento de la Reconciliación, y los sacerdotes ordenados no estaban todavía considerados como los únicos miembros de la Iglesia autorizados para escuchar confesiones, perdonar los pecados e imponer penitencias.

Tres cosas que ella creyó que Dios amaba especialmente incluían un corazón puro, vivir una vida sencilla y una gran generosidad inspirada por la gratitud de los dones de Dios.

Ella inició una escuela para niños, algunos de los cuales se graduaron y llegaron a convertirse en santos en su propio derecho, el más famoso de ellos fue San Brendano. Ella fue también conocida como “madre adoptiva de los santos de Erin.” El nombre de “Ita” (sed de santidad) le fue conferido por sus cualidades de santidad.

Ella creía que las tres cosas que Dios detestaba más eran: un rostro con ceño fruncido, la obstinación en hacer algo erróneo, y demasiada confianza en el poder del dinero. Tres cosas que ella creyó que Dios amaba especialmente incluían un corazón puro, vivir una vida sencilla y una gran generosidad inspirada por la gratitud de los dones de Dios.

Ita murió alrededor del año 570 y fue sepultada en el monasterio que ella fundó. El cual fue destruido por los invasores Vikingos en el siglo IX. Posteriormente fue construida una iglesia Romanesca sobre las ruinas, pero tampoco sobrevivió. Sin embargo el sitio permanece actualmente como un lugar de peregrinaje.

La fiesta de Ita es el 15 de enero. Aunque no aparece en el calendario romano de los santos, su fiesta se celebra como una conmemoración opcional en Irlanda.

Seguir a Jesús

Por: Leisa Anslinger, autora y co-fundadora de Catholic Strengths and Engagement Community (CSEC).

Nosotros seguimos a toda clase de gente y organizaciones en los medios sociales. Amigos, celebridades, un autor favorito, un atleta, una organización de caridad, o un negocio. A veces, pensamos antes de seguirles: ¿queremos las publicaciones adicionales o correos electrónicos? Típicamente, seguir un negocio o



Seguir a Jesús significa entrar en una relación con él y ejercitar una buena corresponsabilidad sobre esta relación.

una celebridad no requiere de mucho compromiso. Podemos leer o no, cada correo que llega a nuestra bandeja. Tal vez respondamos o tal vez no. Aún si lo hacemos, nuestra respuesta es frecuentemente tan sencilla como oprimir el botón de “me gusta.” Seguir a Jesús es algo totalmente diferente.

Seguir a Jesús significa entrar en una relación con él y ejercitar una buena corresponsabilidad sobre esta relación. Cuando Jesús nos pide seguirle, nosotros sabemos que hacerlo es tener un impacto en nuestra vida. Del mismo modo que con cualquier amistad, si queremos que nuestra relación con Jesús crezca, tendremos que pasar tiempo con él y ponerle atención. Al principio, esto tal vez signifique tomar unos momentos al inicio o al final de cada día para orar.

Podemos estar más atentos durante la Misa, tal vez hacer una pausa a la mitad de nuestras actividades del día para reconocer la creación, la

bendición de la familia y amigos, el don de la amabilidad y la paciencia que se comparten entre colegas. Lo mejor de los amigos es que también influyen mutuamente, para ser mejores. Crecer en la relación con Jesús nos cambiará, conduciéndonos a pensar en los demás así como en nosotros mismos, poniendo con frecuencia las necesidades de los otros primero. Aprendemos a ser conscientes de aquellos que necesitan conocer el amor de Dios a través de nuestras acciones, sirviéndoles, compartiendo perdón, misericordia, compasión y fe.



Seguir a Jesús es un trabajo de toda la vida. En cada paso que se avanza, uno es desafiado a ir más lejos en aceptar y amar la voluntad de Dios. Ser un discípulo no es solamente algo más que hacer, junto con muchas otras cosas convenientes para los cristianos; esta es una forma total de vida y requiere conversión continua. (*Corresponsabilidad: La Respuesta del Discípulo*, p. 15).

¿Cómo seguirá usted a Jesús ahora y en el futuro? ¿Cómo aprenderá usted de él y le invitará a tener un impacto en su vida? ¿Cómo afectará su corresponsabilidad de esta relación a la forma en que usted vive?

Resoluciones de Año Nuevo y Administración de Nuestra Relación con Cristo

El inicio del nuevo año es un tiempo ideal para reflexionar sobre cómo intentamos seguir a Cristo Jesús y ser mejores corresponsables de nuestra relación con él en el año entrante. ¿Será Jesús una prioridad en nuestras vidas en 2018? Tome un tiempo para reflexionar sobre sus prioridades y valores personales tomando esta corta autoevaluación de 5 pasos esta semana. ¿Es tiempo de profundizar su relación con el Señor?

Paso 1) ¿Cómo paso el tiempo que me ha sido confiado?:

Mencione de seis a diez cosas que pasó haciendo regularmente la mayor parte del tiempo este año pasado.

- 1.
- 2.
- 3.
- 4.
- 5.
- 6.
- 7.
- 8.
- 9.
- 10.

Paso 2) ¿Cómo gasto los recursos económicos que me han sido confiados?:

Mencione de seis a diez cosas en las que usted probablemente gastó la mayor parte de su dinero este año pasado.

- 1.
- 2.
- 3.
- 4.
- 5.
- 6.
- 7.
- 8.
- 9.
- 10.

Paso 3) Jesús como una prioridad durante el año pasado – una autoevaluación:

Marque una "X" sobre la línea de abajo que usted piensa que representa cuán alta prioridad fue Jesús en su vida este año pasado (usando tiempo real y dinero gastado como indicador particular).



Paso 4) Jesús como una prioridad durante el año entrante – una decisión personal:

Dibuje un pequeño círculo sobre la línea de arriba que representa cuán alta prioridad desearía usted que fuera Jesús en su vida durante el año entrante.

Paso 5) Mi plan concreto para una mejor relación con Cristo Jesús:

¿Cuáles son algunas cosas que yo podría iniciar, detener o continuar que me ayudarían para lograr lo que decidí en el Paso 4?

Iniciar:

Detener:

Continuar:



UN MOMENTO DE CORRESPONSABILIDAD

Solemnidad de María, la Santísima Madre de Dios Enero 1 de 2018

En el Evangelio de hoy escuchamos nuevamente el relato de San Lucas sobre la natividad; de la maternidad de María, el vaso que dio a luz a nuestro salvador en un oscuro rincón del mundo y reflexionó sobre esta sagrada revelación dentro de su corazón. Los corresponsables cristianos son también los vasos por los cuales Cristo es llevado a todo mundo. Ellos/as buscan continuamente maneras para revelar a Jesús en los rincones más oscuros del mundo. En este nuevo año, pidamos a Dios que nos dé el valor de llevar a Cristo a quienes son extraños para nosotros, que piensan de manera diferente a nosotros o que tal vez no creen que Cristo pueda hacer una diferencia en sus vidas.

Fiesta de la Epifanía del Señor Fin de Semana del 6/7 de Enero de 2018

La lectura del Evangelio de hoy revela el relato de los magos que vinieron del oriente a pagar tributo a Jesús, el rey recién nacido. La historia de los magos nos enseña a los corresponsables cristianos tres verdades: primera, Dios, en la persona de Jesucristo, está presente y activo en el mundo, y los buenos corresponsables se esfuerzan diariamente por seguir su estrella. Segunda, cada uno/a de nosotros, sin importar nuestras circunstancias o etapa de nuestra vida, tiene un regalo para llevar al Señor. Y finalmente, la jornada de nuestra vida siempre nos guía a Cristo, aun cuando en ocasiones nosotros no sabemos hacia dónde nos lleva el camino.

Segundo Domingo del Tiempo Ordinario Fin de Semana del 13/14 de Enero de 2018

La corresponsabilidad cristiana inicia con el llamado al discipulado, y en el Evangelio de hoy nosotros descubrimos a aquellas primeras personas que buscaron a Jesús y estuvieron dispuestas a seguirle, a aprender de él y a quedarse con él. Hoy, los corresponsables cristianos buscan cada día la presencia oculta de Jesús en sus propias vidas. Ellos/as saben que Cristo es el "Mesías," que llevará un día a un mundo atribulado a una restauración perfecta. Asimismo comprenden que ellos/as son sacramentos de la presencia

oculta de Cristo en el mundo. Su tarea es dar a conocer esta realidad a través de sus propias palabras y acciones. ¿Qué cosa podemos hacer para ser mejores corresponsables de la vida de Cristo en nosotros/as?

Tercer Domingo del Tiempo Ordinario Fin de Semana del 20/21 de Enero de 2018

Los primeros discípulos de Jesús, en el Evangelio de hoy dejaron su trabajo y sus rutinas diarias para seguirle. Ellos abandonaron sus medios de subsistencia, su entorno familiar y la vida a la cual estaban acostumbrados, para estar más cerca de él. El buen corresponsable encuentra caminos para alejarse de lo que puede ser una existencia cómoda o una rutina diaria, para servir al Señor más fielmente. Con demasiada frecuencia, por temor, inseguridad o incluso egoísmo, nosotros nos negamos a dejar la seguridad del pequeño mundo que hemos creado para nosotros, para poder así escuchar el llamado del Señor y ser desafiados por su Evangelio. Quizás deberíamos reflexionar sobre qué comodidades necesitamos sacrificar para ser mejores corresponsables de la misericordia, compasión y hospitalidad de Dios que él ha sembrado dentro de nosotros/as.

Cuarto Domingo del Tiempo Ordinario Fin de Semana del 27/28 de Enero de 2018

En el Evangelio de hoy escuchamos la proclamación del inicio del ministerio público de Jesús. Él enseña. Él sana. Y todos están maravillados. Por su bautismo, los corresponsables cristianos son conscientes de que ellos son llamados a hacer lo mismo en sus vidas. Ellos/as son llamados a ser la luz de Cristo cada día. A medida que nos acercamos al inicio de este nuevo año, es ahora un buen momento para pedir al Señor que llene nuestros corazones de valor y de fe, para que así, nosotros podamos también practicar públicamente nuestro ministerio en su nombre; para que podamos librarnos de nuestras inseguridades y temor, para que podamos compartir el Evangelio firmemente y trabajar para sanar, al menos, una relación herida en los meses por venir.